

**RICHARD SHUSTERMAN (2021). *ARS EROTICA: SEX AND SOMAESTHETICS IN THE CLASSICAL ARTS OF LOVE*. CAMBRIDGE: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 420 PÁG. ISBN 9780511791888**

Luis Miguel Villalba Cívico  
Universidad de Málaga

---

*Ars erotica* es una obra escrita en 2021 por Richard Shusterman, un filósofo pragmático de origen judío que nació en Philadelphia en 1949, que en la actualidad ejerce de profesor en la Universidad de Florida.

Cuenta con una extensa lista de libros escritos a lo largo de su vida, como son “Aesthetic Experience” en 2008, o “performing live”, que redactó en el año 2000. La obra que trataremos es su última aportación intelectual, donde explora la estética de la experiencia erótica desde una perspectiva filosófica y cultural. Shusterman hace un análisis sobre diversas formas de arte erótico, además de las dimensiones estéticas, éticas y políticas que se desprenden de ellas.

Nuestro libro se estructura en diferentes apartados, cada uno de los cuales aborda un aspecto específico. Shusterman comienza desarrollando las bases teóricas de su enfoque estético, destacando la importancia del cuerpo y la experiencia corporal en la apreciación del arte erótico. También, indaga sobre las conexiones que existe entre el placer estético y el placer erótico, donde sostiene que la primera puede enriquecer nuestra comprensión y disfrute de la experiencia erótica; y la segunda, representa una nueva fuente de conocimiento y placer estético. Debido a esta retroalimentación entre ambas, asume finalmente que tanto el placer estético como el placer erótico están estrechamente relacionados.

En el desarrollo del análisis, Shusterman examina diferentes formas de arte erótico, como la literatura, la pintura, la escultura o la danza. De esta manera, también investiga sobre obras y artistas históricos y contemporáneos, empleando ejemplos específicos que ilustren sus argumentos. Mediante estos ejemplos, identifica que el arte erótico puede desafiar y subvertir las normas sociales, cuestionar los roles de género y ofrecer nuevas perspectivas sobre la sexualidad humana. De esta forma, se sondea

representaciones artísticas de la sexualidad “queer”, además de las formas en que el arte erótico puede abrir espacios para la diversidad y exploración sexual, una idea que establecimos en el anterior punto.

Uno de los aspectos destacados de “Ars Erotica” es cuando investiga sobre la cultura griega y romana, así como la influencia a la concepción occidental de la sexualidad y la estética erótica. Realiza una contraposición entre ambas: los griegos apreciaban el amor y la sexualidad como manifestaciones de la belleza y la sabiduría, siempre subordinados a su ideal de perfección; mientras que los romanos consideraban la sexualidad como una actividad física y una forma de expresión que englobaba la dominación y la masculinidad. Estas ideas que tuvieron lugar en la Antigüedad han dejado huella en la manera en que entendemos y apreciamos hoy en día el arte erótico, al igual que nos han ayudado a redefinir las normas sociales establecidas.

Con ello, examina también las dimensiones políticas del arte erótico, explorando cómo puede desafiar las estructuras de poder y resistir las formas de opresión sexual y social. Evalúa cómo el arte erótico puede llegar a ser un medio de empoderamiento y expresión para quienes han quedado marginados o estigmatizados. En esta cuestión, resalta la imagen de pensadores que han tratado con esta idea de la represión y el control de dominio, como pueden ser Freud y su teoría psicoanalítica del Edipo, admitiendo que el sexo puede ser una proyección de la parte inconsciente de una persona. Sin embargo, es Foucault quien tiene especial relevancia en este apartado puesto que, para él, el sexo tiene una correlación con el poder, hasta el punto de considerar el sexo como un instrumento político donde los individuos se sirven a sí mismos.

Por último, Shusterman también trata el problema del consentimiento y el respeto en la experiencia erótica, sosteniendo que el arte erótico puede ser un espacio idóneo para comprender estas cuestiones éticas, proponiendo que la apreciación estética pueda estar estrechamente unida a una ética de la sensualidad y el cuidado, involucrando el respeto por los derechos de las demás personas, el cuidado y la atención a las necesidades de los otros y la consideración del impacto de nuestras acciones sobre los otros. En cuanto al consentimiento, debe ser una expresión de libertad y autodeterminación, y se debe buscar el consentimiento informado y voluntario de todas las partes involucradas en cualquier experiencia erótica. Por tanto, en lugar de ver la ética y el consentimiento como obstáculos para la experiencia erótica, Shusterman los ve como fundamentales para una experiencia erótica positiva, saludable y enriquecedora para todas las partes involucradas.

En definitiva, esta obra de Shusterman tiene un componente provocativo y revolucionario, puesto que es capaz de desafiar nuestras concep-

ciones convencionales para indagar sobre nuevas maneras de comprender el arte erótico en todas sus manifestaciones. Es una obra evocadora, que nos ofrece un aliento rebelde para romper esas prácticas o formas de pensar que nos son dadas tradicionalmente.

